



MUERTOS, PRESUNTAMENTE EVITABLES

Manuel Martínez

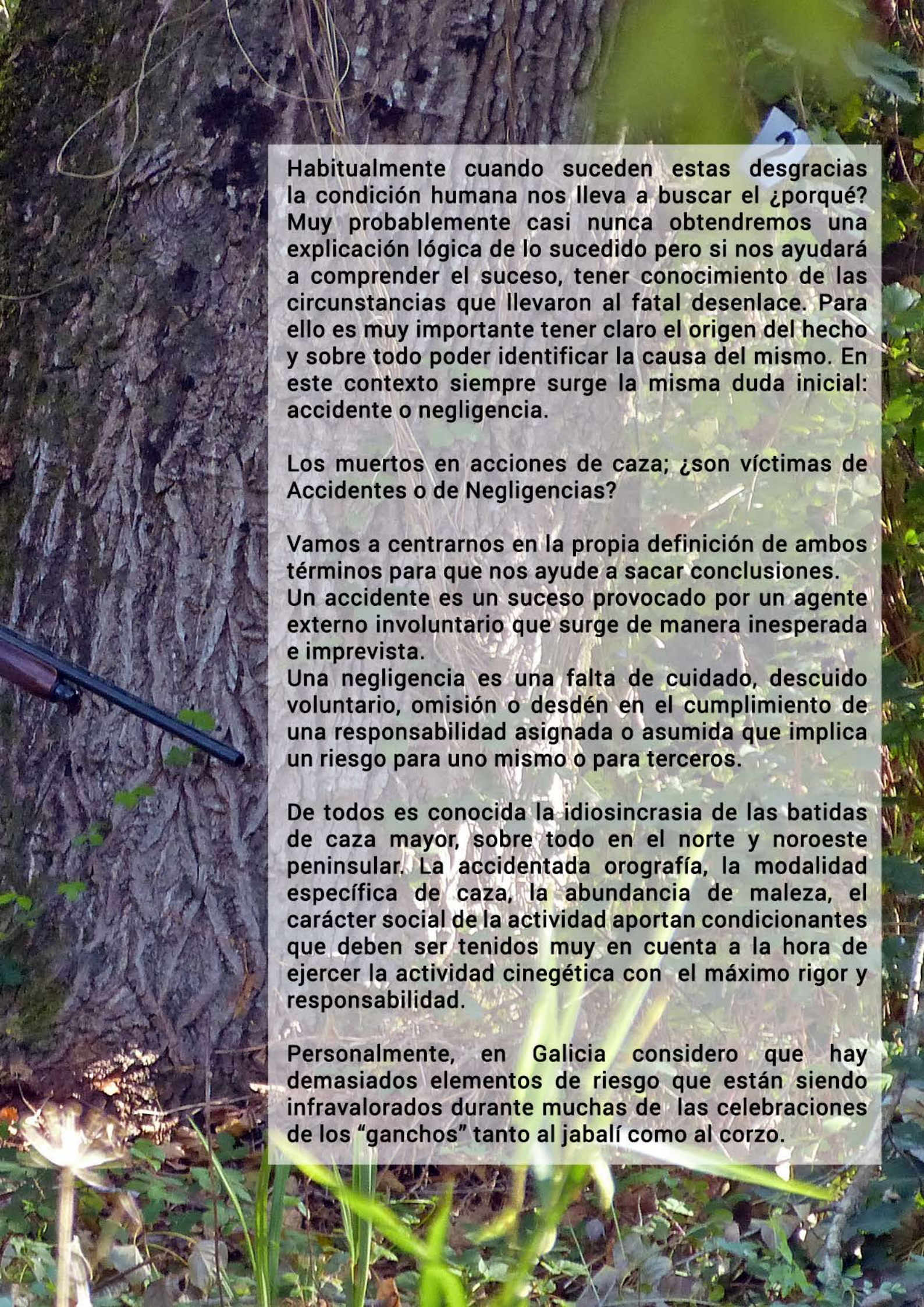
Las últimas noticias relacionadas con la actividad cinegética no son alentadoras que digamos.

Portadas de prensa y titulares en los medios de comunicación, son, en la actividad cinegética sinónimos de malas noticias.

Desgraciadamente en los últimos meses, nuestros muertos, los muertos de los cazadores han sido la triste noticia. Hasta cuatro compañeros han fallecido en un mismo fin de semana.

Ante esta ingrata realidad solo nos queda acompañar a las familias de los cazadores fallecidos en este doloroso trago y hacer el firme propósito de poner todos los medios a nuestro alcance para que estos desgraciados hechos no vuelvan a producirse.





Habitualmente cuando suceden estas desgracias la condición humana nos lleva a buscar el ¿porqué? Muy probablemente casi nunca obtendremos una explicación lógica de lo sucedido pero si nos ayudará a comprender el suceso, tener conocimiento de las circunstancias que llevaron al fatal desenlace. Para ello es muy importante tener claro el origen del hecho y sobre todo poder identificar la causa del mismo. En este contexto siempre surge la misma duda inicial: accidente o negligencia.

Los muertos en acciones de caza; ¿son víctimas de Accidentes o de Negligencias?

Vamos a centrarnos en la propia definición de ambos términos para que nos ayude a sacar conclusiones.

Un accidente es un suceso provocado por un agente externo involuntario que surge de manera inesperada e imprevista.

Una negligencia es una falta de cuidado, descuido voluntario, omisión o desdén en el cumplimiento de una responsabilidad asignada o asumida que implica un riesgo para uno mismo o para terceros.

De todos es conocida la idiosincrasia de las batidas de caza mayor, sobre todo en el norte y noroeste peninsular. La accidentada orografía, la modalidad específica de caza, la abundancia de maleza, el carácter social de la actividad aportan condicionantes que deben ser tenidos muy en cuenta a la hora de ejercer la actividad cinegética con el máximo rigor y responsabilidad.

Personalmente, en Galicia considero que hay demasiados elementos de riesgo que están siendo infravalorados durante muchas de las celebraciones de los “ganchos” tanto al jabalí como al corzo.

Partimos de una base importante, dada la numerosa incorporación de cazadores de menor a estos ganchos, con la consiguiente inexperiencia que conlleva la nueva situación.

La figura del jefe de cuadrilla, asume demasiadas responsabilidades, sin la obligación de contar con una mínima formación previa, ni una capacitación contrastada. "Cualquiera" puede ser jefe de cuadrilla.

La definición de "puestos móviles" en la modalidad de "gancho" es casi siempre mal interpretada por gran número de postores, que a su libre albedrío abandonan su puesto, en busca de lo que ellos consideran una mejor ubicación para el lance, poniendo en riesgo su vida y la de los demás.

La combinación de armas sofisticadas en manos inexpertas no siempre dan el fruto para el que fueron diseñadas. Más aún sí el "disparo" se produce sobre el llamado "tragabalas". Corzos que cada vez más asoman a las posturas y requieren de una precaución especial a la hora de intentar abatirlos

ATENCIÓN



Federación
www.federación

Las nuevas tecnologías que en su día fueron un gran avance, comienzan a convertirse en un factor de riesgo cuando más de uno practica la novedosa "caza al atajo" que consiste en atajar la pieza con ayuda del vehículo cuando esta ya ha sobrepasado los puestos, valiéndose sobre todo de la señal que emiten los collares localizadores de los perros y que permiten intuir la trayectoria de huida que lleva el "suido".

En los últimos años se percibe una cierta "dejadez de funciones" por parte de quienes tienen la obligación de desarrollar jornadas divulgativas y formativas que deberían contribuir al ejercicio seguro de la caza.

Si a todo esto le unimos, disparos sin asegurarse de ver perfectamente la pieza o sin haber calculado la previsible trayectoria del proyectil en caso de fallo, tenemos cada vez más posibilidades de un fatal desenlace.

El fragor de la batalla en muchas ocasiones nos lleva a obviar las más elementales normas de seguridad y valores como la precaución, la paciencia y la responsabilidad pasan a un segundo plano en esos instantes de euforia previos al lance, con las consecuencias que eso puede conllevar.

CACERÍA

www.camilovilas.com/caza



n Galega de Caza
ongalegadecaza.com



XUNTA DE GALICIA
CONSELLERÍA DE
E DESENVOLVEMENTO



Volvamos al diccionario para que cada uno emita su veredicto: ¿Accidentes o Negligencias?

Un comportamiento negligente es sinónimo de la “aceptación de una situación de riesgo” que pudiese afectar al propio o a personas que tienen alguna conexión con el deber no cumplido.

La negligencia está “debidamente penalizada por la justicia” y la responsabilidad recae sobre aquel que omite la realización de una acción que pudiese evitar la concreción de situaciones que ponen en peligro un objetivo o la integridad de alguien.

Después de todo lo anteriormente expuesto, creo firmemente que debemos utilizar todas nuestras armas, nunca mejor dicho, para que las víctimas de la actividad cinegética, si es que se produce alguna, sean única y exclusivamente fruto de desgraciados accidentes, es decir, provocados por agentes externos involuntarios que surgen de manera inesperada e imprevista..., todo los demás serán negligencias.

La vida es nuestro mejor trofeo.



MUTUASPORT

seguros en la caza



más de 40 años especializados en seguros de caza
¡El seguro de tu Federación!